

La tía Nines

FOTO DE MUJER HARTA Y DELGADA



FOTO DE MUJER HARTA Y DELGADA



Estaban siendo unas vacaciones fantásticas.

Por primera vez después de muchos años estábamos disfrutando nuevamente de nosotros mismos, de la convivencia desnuda de cotidianidades enfadosas y desprovista de la esclavitud de tener que poner malas caras a los chicos porque estaban regresando tarde o habían sacado malas notas - tú, mayormente, que a las madres nos está permitido ser más blandas - y de la de batallar por el turno para entrar en el cuarto de baño.

Después de más de quince años volvíamos a encontrar nos solos y, en contra de la opinión que al menos yo tenía formada a partir de comentarios - unas veces amargos, otras veces jocosos - de matrimonios parecidos a nosotros, estaba siendo francamente maravilloso constatar que todavía existían inquietudes comunes que, si bien sazonadas de divergencias porque en infinidad de temas ya entonces no habíamos mantenido pareceres iguales, nos mantenían despiertos de codos sobre la mesa de la cocina hasta altas horas y con la mente alerta para que no se nos escapase un argumento nuevo, una salvedad no contemplada, una matización no tenida en cuenta que arrojaban inesperada luz sobre el ocasional asunto a dirimir y nos posibilitaban para retomar la exploración de los respectivos yoes que por un largo tiempo permaneciera si no olvidada relegada sí un poco a un segundo plano porque la inmediatez de las exigencias de la vida diaria y los imperativos ineludibles del cada momento la habían mantenido amordazada, amordazada pero nunca muda, nunca muda porque su voz se dejaba oír en gestos, en ademanes, en posturas, en la falta de convicción que se traslucía en tus reprimendas a los chicos cuando hacías desmañados esfuerzos por persuadirlos de que habían de abrirse camino y labrarse un futuro y adquirir el derecho al respeto en un mundo en el que la devoción por cualquier tipo de valores - aunque hubieran sido sólo medianamente excelsos, nada más corrección y buenas maneras arrojadas en un disfraz de Ética por el que tú, escéptico siempre y a mi gusto un poco demasiado derrotista, nunca te dejaste engañar; que por eso te digo de tu falta de credibilidad cuando se te veía afanado en inculcar - se había ido convirtiendo poco a poco en un lastre del que había que despojarse sin piedad alguna si lo que se estaba pretendiendo era no ya ser

